

Respuestas e iniciativas políticas en África*

Por Lourdes GONZALEZ PRIETO**

Después del 11 de septiembre algunas reflexiones

MUCHO SE HA ESCRITO YA desde los sucesos del 11 de septiembre del año 2001 en la ciudad de Nueva York, cuyos efectos sin duda se han hecho sentir en todos los confines del mundo.

África no es la excepción: los ataques a Nueva York han traído consecuencias para los países africanos, tanto en lo concerniente a la política interna como en su política exterior, y por supuesto también en la posición que ocupa cada país y el continente africano en su conjunto en el nuevo orden mundial.

Las opiniones acerca de los acontecimientos se encuentran muy divididas en África. Por una parte está la postura oficial de los gobiernos, principalmente de los países líderes en la región, por su mayor presencia en la comunidad internacional y en los foros de intercambio que se llevan a cabo actualmente, como son Nigeria y Sudáfrica, que inmediatamente se pronunciaron en contra de los ataques y expresaron su solidaridad y apoyo al gobierno de Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo.

Frente a esto, está la preocupación de ciertos sectores, especialmente entre los intelectuales, que temen que las acciones de fuerza

* Este artículo es una versión ampliada de la ponencia presentada en el XXVII Coloquio Internacional de Primavera "¿Un mundo en caos? Entre gobernabilidad y nuevas hegemonías" dentro de la mesa 9 titulada "Gobernabilidad y hegemonía después del 11 de septiembre: perspectivas regionales II", el 24 de mayo del 2002 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

** Mexicana, nacida en 1968. De 1986 a 1990 cursó la Licenciatura en Letras Inglesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y de 1994 a 1997 cursó la Maestría en Estudios de Asia y África con especialidad en África Subsahariana en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, donde también participó en el proyecto "Investigación en lengua y literatura swahili". Actualmente está elaborando su tesis de maestría sobre la mutilación genital femenina en sociedades africanas.

Ha dictado conferencias y ha participado en diversos foros y seminarios en México, Cuba, Colombia, Israel y Nueva Zelanda. Actualmente se desempeña como directora de Enlace y Política Internacional en la Coordinación de Asuntos Internacionales del Instituto Federal Electoral y, desde octubre del 2001, imparte la materia "África" para la Licenciatura en Relaciones Internacionales, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

puedan producir una radicalización de los movimientos islámicos; muchos defensores de los derechos humanos temen que la guerra en contra del terrorismo pueda dar a algunos líderes africanos el pretexto ideal para aplastar a los movimientos musulmanes opositores, sin despertar la indignación de la opinión pública internacional, que a la luz de los sucesos recientes interpretaría estas acciones como un eslabón más en la justa y correcta lucha para erradicar el terrorismo y proteger la seguridad nacional e internacional.

Entre las opiniones más ampliamente difundidas y comentadas desde África acerca de esta problemática, se encuentran la de Wole Soyinka y Ali Mazrui. Soyinka, premio Nobel de literatura en 1986, señala que se puede entender el derecho que tiene Estados Unidos para emprender una Cruzada contra el terrorismo, pero advierte que se trata de un asunto que afecta no sólo a ese país sino a todo el mundo, por lo que tal vez sería mejor dejar que una corte internacional se ocupe de juzgar a los culpables por crímenes contra la humanidad, ya que de otra manera se corre el riesgo de que parezca un acto de venganza y no de justicia. Soyinka destaca que el ataque suicida del 11 de septiembre es en efecto un crimen contra el derecho a la existencia civilizada, "una peligrosa bofetada a la cara del mundo".¹

Por su parte, Ali Mazrui, reconocido académico en el campo de los estudios africanos y actualmente director del Instituto de Estudios Culturales Globales de la Universidad de Binghamton en Nueva York, explica que África enfrenta cada vez mayores dificultades para crecer y que no ha logrado grandes avances económicos en años recientes, pero políticamente sí ha logrado progresar, como lo demuestra la reducción en el número de regímenes militares en la región. Coincide con otros analistas que ven los recientes procesos electorales, por más que algunos sean todavía muy deficientes, como señales que apuntan ya hacia el establecimiento de un orden democrático y legal: "La expansión de la democracia y la creciente fuerza de la sociedad civil de África, combinadas con los esfuerzos de algunos líderes africanos para emprender un nuevo curso, ofrecen una oportunidad real para extirpar de raíz las causas de la pobreza y el conflicto".²

En coincidencia con esta postura, en *Le Monde Diplomatique* se apuntaba recientemente que "una nueva cultura política emerge a lo

¹ "Soyinka backs global action against terrorism, opposes retaliation". *The Guardian* (Lagos, Nigeria), 1º de octubre del 2001 (<http://allafrica.com/stories/200110010382.html>)

² Anneke van Woudenberg, OXFAM, "Africa at the crossroads", Boston, 15 de mayo del 2002 (<http://allafrica.com/stories/200205150444.html>)

largo de todo el continente”.³ No sólo se trata de la realización de elecciones recientes, si bien con resultados diversos y no siempre alentadores, en países como Benín, Ghana, Zambia, Congo, Senegal, Costa de Marfil, Uganda y Togo, sino más bien de una tendencia hacia la mayor participación de la gente en los procesos de toma de decisión, para así lograr proponer y aplicar desde abajo soluciones a los problemas reales de la población.

Mazrui ve dos peligros latentes en los procesos que vive África actualmente: por un lado el resurgimiento del determinismo cultural (*revivalism* es el término empleado en inglés) y, por el otro, la “retribalización” de África, debido a la acción de tres fuerzas combinadas: la globalización, las políticas impuestas por las instituciones de Bretton Woods y, luego del 11 de septiembre, la guerra en contra del terrorismo.

Mazrui también lamenta que la guerra en contra del terrorismo pueda llevar a una mayor inestabilidad alrededor del mundo y a represiones en África en el nombre de la lucha antiterrorista: “El legado del 11 de septiembre y de la guerra de Estados Unidos contra el terrorismo podría terminar siendo más desestabilizador en el nivel global si no se tiene especial cuidado”.⁴

Si bien no se prevé que algún país africano, con la sola excepción de Sudán, pueda ser atacado por Estados Unidos en la guerra en contra del terrorismo, los líderes de los Estados africanos, especialmente aquellos que tienen grandes núcleos de población musulmana, temen los efectos del conflicto que se ha desatado. Hay que recordar que existen más musulmanes en África (380 millones) que en el Medio Oriente (200 millones), y que 22 naciones africanas pertenecen a la Organización de la Conferencia Islámica.⁵

En lo tocante a la política interna de los países africanos, hay que decir que si bien los gobiernos están muy conscientes de las tensiones religiosas que existen en sus países, no hay que olvidar que, más allá de evidenciar los conflictos existentes entre lo religioso y las libertades llamadas “fundamentales”, los hechos del 11 de septiembre han puesto de relieve las profundas divisiones entre los representantes oficiales de

³ Comi M Toulabor, “Naissance du démocrate africaine”, *Le Monde Diplomatique* (Paris), octubre 2001, p. 4 (www.monde-diplomatique.fr/2001/10/TOULABOR/15696)

⁴ Davison Maruziva, “Anti-terror war could lead to more repression in Africa”, *The Daily News* (Harare, Zimbabwe), 5 de abril del 2002 (<http://allafrica.com/stories/200204050180.html>).

⁵ Cf. Hisham Aidi, “Islamic fundamentalism gaining ground in Africa” (http://africana.com/DailyArticles/index_011024.htm).

algunos países y los partidos de oposición alimentados o influidos por el fundamentalismo islámico.⁶

En un artículo de opinión del *Concord Times* se apunta hacia una posible vía de solución, que “podría encontrarse en una revisión radical de la política exterior de los Estados Unidos en el Medio Oriente”, ya que no se trata de una *yihad* o Cruzada, sino de un crimen en contra de la humanidad disfrazado de religión. La solución final para esta amenaza debe ir más allá de bombardear a Afganistán, debe encontrarse en una “revisión holística de la libertad y justicia que [los Estados Unidos] cultivan en casa, y aquellas que se exportan al resto del mundo en nombre de la democracia”.⁷

África está al corriente del debate mundial, con reflexiones profundas sobre las causas de los ataques terroristas y no sólo una interpretación parcial ni una política ciega de pleitesía hacia las grandes potencias. África se suma a las voces que insisten en que la solución no son los bombardeos, sino el replanteamiento de las políticas y actitudes que favorecieron la escalada de violencia. Los líderes africanos advierten que hará falta más justicia y más humildad, y menos arrogancia e insolencia por parte de las grandes potencias. Para intentar una explicación del problema mundial, un ex funcionario de la Organización para la Unidad Africana (OUA) declara que “la pobreza generalizada, la negativa a resolver los problemas cruciales como la cuestión palestina y el déficit de democracia crearon las condiciones objetivas para el desarrollo del terrorismo”.⁸

En el plano económico, poco tiempo después de los ataques, el Banco Mundial daba la señal de alarma para advertir que uno de los efectos inmediatos de lo acontecido en Nueva York sería el aumento brutal de la pobreza y la muerte de millones de niños, que no podrían ser alcanzados por los programas de ayuda humanitaria, al verse éstos reducidos y colocados en un segundo plano cuando cobran más importancia los programas de asistencia dirigidos al recién bombardeado Afganistán, que estaba acaparando la atención mundial y, por consiguiente, restándole peso a las prioridades de otras regiones más necesitadas del mundo.

⁶ Cf. *ibid.*

⁷ Cf. Oumar Farouk Sesay, “Global pain”, *Concord Times* (Freetown, Sierra Leona), 11 de octubre del 2001 (<http://allafrica.com/stories/200110110496.html>)

⁸ Philippe Leymarie, “L’Afrique laissée pour compte”, *Le Monde Diplomatique* (Paris), noviembre del 2001, p. 19 (<http://www.monde-diplomatique.fr/2001/11/LEYMARIE/15762>)

Apenas un mes después del derrumbamiento de las Torres, funcionarios del Banco Mundial⁹ advertían que los 300 millones de pobres de África subsahariana eran especialmente vulnerables, y que entre 20 mil y 40 mil niños menores de siete años morirían en todo el mundo a consecuencia de los ataques del 11 de septiembre, al no contar con ayuda para remontar las duras condiciones de desnutrición y enfermedad. De éstos, alrededor de la mitad serían africanos, por lo que se teme que mueran de 10 a 20 mil niños en África.

A pesar del panorama económico poco optimista, los funcionarios del Banco Mundial consideran que, si bien África no puede cambiar los actores externos que la afectan, sí puede decidir su reacción ante esos factores, y son sus respuestas a problemas internos las que pueden dar la clave para la solución. Por su parte, la comunidad internacional debe buscar construir un mundo más incluyente y seguro, y apoyar tres rubros de actividades para tratar de minimizar el impacto de los recientes sucesos sobre el continente africano:

- 1) Aumentar la ayuda externa y su eficiencia; no olvidar a África por atender a Asia y Medio Oriente.
- 2) Reducir barreras comerciales que afectan a las economías más débiles.
- 3) Actuar con un enfoque verdaderamente internacional sobre temas globales como son el terrorismo, el crimen organizado y el lavado de dinero, contra pandemias como el SIDA y la malaria, en la búsqueda de un sistema comercial más igualitario, por la estabilidad financiera y la salvaguarda de los recursos naturales para garantizar la supervivencia de los pueblos que dependen de ellos.

Pero estas ideas no son nuevas ni únicamente el producto de políticas ajenas a la realidad profunda de África. Al comparar esta postura del Banco Mundial con los pronunciamientos de diversos líderes africanos, nos damos cuenta de que el Banco ha retomado ideas que se habían venido forjando y trabajando en diferentes foros e iniciativas netamente africanas, muy anteriores a los ataques a Nueva York, pero que cobran mayor relevancia a la luz de los acontecimientos recientes.

Especial mención debe hacerse de la iniciativa llamada Nueva Asociación para el Desarrollo de África (*New Partnership for Africa's Development*, NEPAD), que paralelamente a la nueva Unión Africana pretende fijar un rumbo renovado y efectivo para buscar una solución

⁹ Alan Gelb (economista principal para África) e Ian Goldin (director de política de desarrollo, ambos del Banco Mundial), "Attacks on US hurt Africa", *Business Day* (Johannesburgo, Sudáfrica), 10 de octubre del 2001 (<http://allafrica.com/stories/200110100377.html>)

viable y duradera a los problemas que aquejan a los países africanos y que impiden su desarrollo y progreso económico, político y social.

La Unión Africana, que ha entrado en vigor para sustituir a la anterior Organización para la Unidad Africana, persigue los siguientes fines y principios:

- * Mayor unidad y solidaridad entre los países y pueblos del continente africano.

- * La aceleración de la integración política y socioeconómica del continente.

- * La promoción de la paz, seguridad y estabilidad en el continente.

- * La promoción de los principios e instituciones democráticos, la participación popular y el buen gobierno.

- * La promoción y protección de los derechos humanos y de los pueblos.

- * El establecimiento de las condiciones necesarias que permitan al continente desempeñar el papel que le corresponde en la economía global y en las negociaciones internacionales, y

- * La promoción de la cooperación en todos los campos de la actividad humana para elevar los niveles de vida de los pueblos africanos.

En concordancia con estos principios, y ahondando aún más en la búsqueda de una solución integral para los problemas que enfrentan los países africanos, como un esfuerzo multilateral y de conjunto en África, Thabo Mbeki, presidente de la República de Sudáfrica, hace con el lanzamiento de esta Asociación un llamado a establecer una nueva relación entre África y la comunidad internacional, con base en los siguientes puntos, enumerados aquí de manera muy sintética:

1) Liberación completa de los pueblos del continente africano.

2) Democracia.

3) Buen gobierno en lo político y en lo económico para lograr la liberación de la pobreza.

4) Uso de riquezas naturales para mejorar las condiciones de vida de los propios africanos, y no para beneficio de las élites o los intereses extranjeros.

5) Concepción de los africanos como agentes del cambio.

6) Relación con el resto del mundo sobre la base de lo que los africanos ven como ruta correcta para su propio desarrollo, con énfasis en la responsabilidad compartida y el interés mutuo.

De estos principios se desprende en primer lugar la importancia de la endogeneidad de la iniciativa, que es una propuesta desde África y para África, pero que toma en cuenta el contexto mundial y atiende a las recomendaciones de buen gobierno, transparencia y gobierno

democrático que siempre aparecen en todos los planes de reestructuración. ¿Qué hace diferente a esta iniciativa de propuestas anteriores venidas desde arriba, desde poderosas instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional? El orden en que están enunciadas las prioridades, una decisión que viene desde abajo, desde África misma, y la posibilidad de llevar principios abstractos hacia acciones concretas y reales que puedan ser apoyadas también por los socios internacionales de los países africanos.

En la presentación de esta iniciativa ante el Grupo de los 8 en Kananaskis, Canadá, se hace evidente que los temas de la guerra en contra del terrorismo y el desarrollo en África están íntimamente ligados. Cualquier discusión sobre temas de seguridad mundial tiene que tomar en cuenta al continente africano; debemos recordar que los primeros ataques de Al-Qaeda en contra de blancos estadounidenses ocurrieron en las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania. En palabras de un analista internacional, “el vínculo entre subdesarrollo, alienación e inseguridad se entiende mejor o al menos es más visible en el mundo posterior al 11 de septiembre”.¹⁰

La presencia de los líderes africanos en la reunión del Grupo de los 8 en Canadá no tiene precedente. Es la primera vez que líderes de países que no son miembros de la organización han sido invitados a participar,¹¹ aun cuando esta participación sea limitada y no forme parte de las discusiones internas de la organización. Asistieron a la reunión de Kananaskis los presidentes de Sudáfrica, Nigeria, Senegal y Argelia, así como el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, con el fin de promover la toma de decisiones para lograr acciones concretas en un “Plan de acción para África”, con el cual se comprometieron el año pasado en Génova los líderes del G-8 al conocer por primera vez el documento base de la NEPAD.

¿Qué es lo que hace notable esta presencia africana en la reunión del G-8? Sobre todo el hecho de que África tenga un lugar tan destacado en la agenda de trabajo de los países más ricos del mundo. La NEPAD se propone atraer inversiones extranjeras en África por un monto anual de 64 mil millones de dólares al año, busca reducir a la mitad el

¹⁰ Charles Cobb Jr., “G8 unlikely to advance concrete Africa plan” (<http://allafrica.com/stories/200206260388.html>) La traducción al español es mía.

¹¹ Como antecedente sólo puede citarse el caso de Rusia, que fue invitada a inicios de los años noventa a participar en una reunión del entonces llamado Grupo de los 7, y a partir de esa invitación fue incorporada poco después al Grupo, que por eso pasó a su conformación actual de ocho países miembros y adoptó el nombre de Grupo de los 8 en 1997.

número de personas que viven en extrema pobreza y pretende alcanzar un índice de crecimiento por encima de 7% anual para los próximos 15 años, con lo cual se duplicaría el promedio de crecimiento del continente en 2001.

Otro aspecto destacable de esta iniciativa es la propuesta de un mecanismo de revisión de pares, mediante el cual los gobiernos se someterían voluntariamente a la crítica de sus contrapartes de otros países africanos, a fin de asegurar la vigilancia permanente para evitar abusos en contra de los derechos humanos, corrupción y malos manejos. Todavía no se han definido con claridad los detalles de este sistema de revisión, que bien puede ser la clave para lograr un control interno que asegure la rendición de cuentas de los gobiernos africanos. El problema será dotar a este mecanismo de poderes suficientes para denunciar y sancionar violaciones a las reglas acordadas. Hasta el momento sólo se prevé que este sistema pueda poner de relieve a los países que cumplan las condiciones de transparencia, de manera tal que puedan ser recompensados con mayor ayuda e inversión, pero no establece la aplicación de sanciones para los países que no cumplan estas condiciones.¹²

Hay, en la misma África, tanto partidarios como detractores de la NEPAD. Las críticas más fundamentadas vienen de la academia y de centros intelectuales como el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA por sus siglas en inglés), los cuales apuntan que la visión de desarrollo que propone la NEPAD es equivocada por seguir el modelo neoliberal que promueve desigualdades sociales y de género. Por esta razón, diversos expertos advierten que primero debe someterse la iniciativa a un debate interno en África, para asegurar la participación de la sociedad civil tanto en la planeación como en la puesta en práctica de cualquier plan, si se quiere tener éxito y no quedar sólo en letra muerta, como ha ocurrido tantas veces anteriormente.

Otro tipo de críticas en contra de la iniciativa la ejemplifica un analista sudafricano, Patrick Bond, que critica a Mbeki por considerar su propuesta como una “recolonización neoliberal de la política económica de África” y porque sus planteamientos son demasiado idealistas pero poco aplicables en la realidad, y a sus principales defensores los ve más bien como oportunistas que como líderes comprometidos con la búsqueda del bienestar de sus pueblos. Por ejemplo, en opinión de

¹² Véase “African development. great expectations”, *The Economist*, 22 de junio del 2002, p. 44

este autor, lo que está haciendo Mbeki es apoyar mediante esta iniciativa de ideas grandilocuentes la intención más terrenal y prosaica de extender el control político-militar de su país, en un verdadero “subimperialismo sudafricano”, refiriéndose a la participación del gobierno de Sudáfrica en el proceso de pacificación en Burundi y en otras regiones en conflicto.

No concuerdo con esta dura crítica a la iniciativa en cuestión. Lo que sí es cierto es que la aplicación práctica de los principios enunciados tan elocuentemente no es fácil, y menos aún en el marco del reacomodo de prioridades económicas y políticas en el escenario mundial a raíz del 11 de septiembre; como dice Sharon Chetty desde un periódico de Soweto,¹³ con el énfasis actual en la acción militar en Afganistán y una ansiedad generalizada por combatir el terrorismo en el nivel global, es claro que temas como el desarrollo en África están siendo colocados en un segundo plano, lejos de las prioridades inmediatas. De ahí que en efecto sea difícil ver en el futuro inmediato resultados tangibles de esta iniciativa, si bien en definitiva es un esfuerzo más que loable haber logrado presentar una propuesta que reúna las inquietudes de países africanos de las diferentes regiones, y que ya se haya logrado promover su aplicación y comprometer el apoyo de la Unión Europea, la Organización Mundial de Comercio, el Grupo de los 8 y las Naciones Unidas.

Como apunta la organización OXFAM, que es una confederación de organizaciones no gubernamentales que trabaja en más de ochenta países para encontrar soluciones duraderas al problema de la pobreza, sólo puede lograrse la prosperidad y la paz en África si se trabaja de manera paralela sobre las dimensiones locales, nacionales, regionales e internacionales de la crisis actual. Tanto OXFAM como otras organizaciones y centros de reflexión apuntan que ahora es el momento en que las palabras pueden convertirse en acciones concretas, para que África pueda seguir el camino hacia su recuperación y desarrollo; el reto será generar y promover la voluntad necesaria para hacer esto, un movimiento que surja desde África misma.¹⁴

Para concluir, dejaré que la iniciativa hable por sí misma, en palabras de Thabo Mbeki:

Quando concluya este siglo y los historiadores miren en retrospectiva este siglo XXI para África, ¿qué es lo que verán? Deben ver que África finalmente ha salido de un largo periodo de oscuridad y miedo para surgir a la luz y a los

¹³ Sharon Chetty, “Africa on back burner”, *The Sowetan* (Johannesburgo, Sudáfrica), 15 de octubre del 2001 (<http://allafrica.com/stories/200110150451.html>).

¹⁴ Cf. Van Woudenberg, “Africa at the crossroads” [n. 2].

sueños realizados. Verán que a través de nuestros persistentes esfuerzos nos hemos redefinido como algo que no es un lugar de sufrimiento, un lugar de guerras, un lugar de opresión, un lugar de hambre, enfermedad, ignorancia y tendencias retrógradas. Deben ver la realidad del nuevo africano, que después de negarse a ser condicionado por las circunstancias impuestas por un pasado de esclavitud, colonialismo, neocolonialismo, racismo y *apartheid*, habrá logrado crear un nuevo mundo de paz, democracia, desarrollo y prosperidad. Ésos serán los africanos que han escogido definirse a sí mismos en la acción, cansados de que les digan quiénes son, de dónde vienen, a dónde deben ir y cómo deben llevar adelante su viaje. Porque ellos han decidido ser los amos de su propio destino, han escogido cantar sus propias canciones y bailar a su propio son; ellos habrán logrado reclamar el siglo XXI como suyo.¹⁵

¹⁵ Thabo Mbeki, "Address to the joint sitting of the National Assembly and the National Council on the New Partnership for Africa's Development", 31 de octubre del 2001 (<http://www.anc.org.za/ancdocs/history/mbeki/2001/tm1031.html>). La traducción al español es mía.